

VER MÁS DE LO QUE SE VE, OÍR MÁS DE LO QUE SE OYE.
La cultura democrática en la era de *blogs, you-tube* y otras 'virtualidades'*

Delia Albarracín, UNCuyo
mail: delialba@uncu.edu.ar

INTRODUCCIÓN

El acceso a fuentes de información diversas y la existencia de canales de libre expresión para la crítica del régimen político y del orden socioeconómico vigente constituyen requisitos clave para alcanzar una 'comprensión ilustrada' por parte de la ciudadanía. Pero los logros en relación con estos requisitos en las democracias representativas modernas han sido escasos. El conocimiento del entramado complejo de hechos que inciden en las decisiones en la esfera política no parece estar al alcance de la mano de los votantes a pesar de la profusa información que circula por medios de comunicación en constante renovación con el uso de las nuevas tecnologías.

Quisiéramos compartir algunas reflexiones que surgen de considerar el impacto en los sujetos de las invitaciones a participar con su opinión sobre proyectos de ley o sobre decisiones que conviene tomar acerca de problemas puntuales de la realidad social. Desde la opinión sobre asuntos como la ley de glaciares o la denuncia del desmonte de la flora nativa de una región declarada 'patrimonio de la humanidad hasta la participación en cadenas de búsqueda de niños y jóvenes víctimas de la trata de personas, diariamente somos invitados a mirar videos subidos a you-tube a visitar blogs, o a opinar sobre temas candentes de la realidad actual en redes sociales de twitter o facebook. Nos preguntamos si y de qué modo estas nuevas formas de participación pueden contribuir a la formación de una ciudadanía ilustrada recuperando el interés que muchos jóvenes y adultos manifiestan por implicarse en estas redes que bien podrían proveer parte en componente del conocimiento multiperspectivo que todo ciudadano debe poseer a la hora de legitimar con su voto a determinados legisladores, senadores y autoridades de gobierno.

Enmarcamos estas reflexiones este interés en los antecedentes de la democracia representativa de partidos a partir de la segunda mitad del siglo XX para destacar el progresivo debilitamiento político y el papel que juega en ello la democracia mediática. Mantenemos que la 'comprensión ilustrada' (Dahl, 1999), requisito indispensable para una democracia en los límites de la representatividad, es una competencia de la razón práctica o ético-política que sólo puede alcanzarse a través de la formación continua en instituciones y organizaciones que pongan en práctica estrategias de participación para la construcción de bienes comunes y posibiliten el conocimiento de ámbitos más amplios de discusión y toma de decisiones en la sociedad a la que se pertenece. Pero los avances tecnológicos de los medios de comunicación en manos de agencias de inversión económica parecen haber ido en una dirección contraria a esta necesidad de formación política de la ciudadanía: los procesos electorarios se dirigen a los electores como consumidores o audiencia televisiva que eligen los candidatos según su carisma y

* Publicado en Wester-Loyo-Celi (edit.), *Cultura y Desarrollo Integral*, Río Cuarto, noviembre de 2010, pp. 184-189

según la imagen construida sobre ellos, criterios de legitimación política únicos que parece ofrecer la democracia mediática o de audiencia. Consideramos muy necesario reflexionar sobre esta experiencia previa de la ciudadanía y los intereses conflictivos que caracterizan la relación entre la democracia y las formas de socialización capitalista a la hora de sopesar el valor de las nuevas tecnologías de comunicación en el espacio virtual. Ello evitaría que estas herramientas devengan una forma más de control de la agenda pública por parte de quienes alcanzan sus fines precisamente a costa de la enajenación de la comprensión crítica de la ciudadanía.

En lo que sigue realizamos una breve referencia histórica sobre la experiencia de representación partidaria argentina en el contexto económico político internacional (I), para luego analizar críticamente el período de reinstauración democrática como instancia donde confluyeron los modelos de democracia de representación partidaria y de audiencia (II). En el marco de esta experiencia histórica reflexionamos sobre posibles aportes de las nuevas herramientas virtuales para el logro de una comprensión ilustrada sobre los complejos problemas que atraviesa hoy la comunidad humana (III), para arribar luego a conclusiones sobre lo que cabe esperar y hacer para el logro de una comprensión ilustrada que posibilite una experiencia democrática auténtica.

I.- UNA BREVE CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DEMOCRÁTICA DE PARTIDOS EN ARGENTINA

Pensar la experiencia democrática argentina como proceso de aprendizaje histórico-social nos posibilita una autocomprensión saludable de nosotros mismos y una afirmación equilibrada de nuestra identidad que vea en los errores y aciertos momentos significativos de un aprendizaje como sociedad. Frente al desaliento que provocan las divisiones tajantes de la opinión de la ciudadanía sobre temas nodales de la agenda pública, el ejercicio de autocomprensión como sociedad sobre la base del conocimiento de nuestra corta experiencia democrática y su contextualización en procesos históricos, sociales y económicos nos permite fortalecer nuestra identidad y nuestros vínculos con un mundo cada vez más interdependiente.

En su libro "Que se vayan todos" Inés Pousadela describe la experiencia política argentina de 1983 a la luz de la historia previa y su confluencia con los procesos electorales que habían comenzado a tener lugar en el resto del mundo occidental. La sociedad argentina tuvo históricamente una estructura que respondía a una democracia de partidos políticos y contaba entre otros con dos grandes partidos como vehículos de la representatividad: el radicalismo y el peronismo. Si bien la autora no presenta una historia de éstos, nos parece oportuno señalar algunos aspectos sobre la representatividad social de los mismos con el objeto de fundamentar nuestra interpretación sobre la especificidad de la democracia de partidos en la historia institucional argentina. Con ello intentamos explicitar y profundizar el enunciado de la autora de que los comicios electorales de 1983 resolvieron "la cuestión peronista" (Pousadela, 2007: 66). Las preguntas que orientan nuestra argumentación serían ¿en qué sentido las elecciones de 1983 resuelven *la cuestión peronista*? y ¿por qué era importante resolverla? Para

acercarnos a una respuesta, veremos brevemente el perfil de las dos fuerzas políticas partidarias más importantes del país.

Fundado en 1890 en el contexto de la organización nacional bajo el modelo agroexportador, el partido radical se constituyó en representativo de sectores sociales en su mayoría descendientes de la ola inmigratoria de fines del siglo XIX que fueron conformando la clase media argentina. Su inclusión en el proyecto fundacional de la generación del ochenta se materializaba a través de su participación en cargos públicos en la ciudad, así como de en su aporte al desarrollo por parte de una población rural de pequeños y medianos productores que impulsaron un modelo de crecimiento basado en el agro. Sus primeros pasos como partido se inscriben en la lucha por la ampliación de los derechos a los distintos sectores que impulsaban ese modelo económico para el país desde una cultura política que mantenía formalmente las instituciones republicanas pero en base a la corrupción electoral y el 'voto cantado'. La pretensión política del radicalismo respondía a demandas de sectores sociales incluidos que buscaban instalar una democracia liberal con reglas claras. Bajo ese paraguas se daban cita tanto sectores que priorizaban las buenas relaciones con la oligarquía, siempre aliada con las potencias económicas extranjeras, como sectores que buscaban apoyo en sectores sociales populares con fines compatibles.

Por su parte el partido peronista se formó en el contexto de la industrialización que surge como proyecto para el país con la finalización de la segunda guerra mundial; su base social estuvo formada por sectores populares organizados en base a un modelo de desarrollo económico nacional definido como 'tercera posición' frente a Estados Unidos y la URSS. Su 'ADN' está signado por la dificultad de mantener este lugar de tensión ideológico-política e impulsar un desarrollo económico de distribución de la riqueza basado en la industria que incluya a través del trabajo como ciudadanos titulares de derechos a sectores sociales hasta entonces postergados. La tensión con la oligarquía por este modelo económico alternativo y las alianzas que ésta construyó para obstaculizarlo marcó toda la historia política argentina desde mediados del siglo XX. Inferimos que es en este sentido, en tanto proyecto económico, político y social integrado a América Latina, que la '*cuestión peronista*' era un problema para la política macroeconómica de la gran potencia occidental no sólo en 1983, sino ya a mediados del siglo XX, a pocos años de su fundación.

Con el golpe militar de 1955 vía bombardeos y matanza de civiles en la Plaza de Mayo para derribar a J. D. Perón poco antes de cumplir su segundo mandato, se abre en Argentina un período marcado por el recurso al terrorismo estatal para la imposición de un modelo de progreso centrado en los intereses de la oligarquía y su coalición con las empresas transnacionales líderes. Si bien hubo períodos de gobiernos elegidos por el voto popular que en lo económico impulsaron una línea de desarrollo semejante al peronismo, eran o vaciados de contenido político o interrumpidos por nuevos golpes de estado que evitaban la influencia que ejercía desde su lugar de proscripción durante casi dos décadas.

El regreso de Perón en 1973 en tiempos de resistencia al avance del capitalismo desde la guerrilla y de fuerte manipulación de la ciudadanía a través de la industria cultural, actualizó la fragmentación del peronismo. De representante de los sectores sociales populares para un proyecto político basado en el desarrollo de una economía nacional, el partido peronista se vio atravesado por los movimientos revolucionarios que habían resurgido a fines de los sesenta en

diversos países. Su matriz fundacional como proyecto político de construcción de una 'tercera posición' junto a los otros países latinoamericanos quedó así oculta bajo facciones de izquierda o derecha según estuvieran a favor o en contra de los movimientos revolucionarios internacionales, con los grises que definen los lugares del centro. Si bien no podemos realizar en los límites de este trabajo un análisis pormenorizado de la diversidad de intereses que se entrecruzaban como efecto de la 'guerra fría' (entre ellos el comercio de armamentos y el fomento para su utilización), es necesario al menos recordar su incidencia en esos complejos procesos de lucha a fin de discriminar lo que fue contienda por proyectos políticos diferentes de lo que fue efecto del direccionamiento de la subjetividad de sectores sociales.

"A río revuelto, ganancia de pescadores", reza un refrán popular que a nuestro juicio pinta claramente la experiencia política argentina más terrible de terrorismo de estado iniciada con el golpe militar del 24 de marzo de 1976. Una ganancia doble para los sectores hegemónicos porque retomaban el control del gobierno y porque lo hacían en un contexto internacional donde las nuevas tecnologías de comunicación prometían ganancias imprevistas por la vía financiera. La oligarquía intenta resolver de raíz la '*cuestión peronista*' junto con toda cuestión que se oponga a la implantación en nuestro país del neoliberalismo emergente y afianza su poder mediante la alianza con los grupos financieros que legitimaban una nueva forma de acumulación del capital a escala global a través de la desregulación de los movimientos de capital en las bolsas de Londres y Nueva York. Desde luego el golpe no hubiera sido posible sin la complicidad de diferentes sectores políticos -incluidas fracciones del propio peronismo- que, lejos de buscar formas legítimas de respuesta política para la pacificación social, dieron su aval a acuerdos ideológicos de la elite del modelo agroexportador con las fuerzas militares.

II.- LA EXPERIENCIA DEMOCRÁTICA RECIENTE: ENTRE LA DEMOCRACIA MEDIÁTICA Y LA CIBERCULTURA

Cuando en 1983 retorna la democracia a nuestro país, un nuevo orden económico-social se había definido ya claramente. Como acabamos de analizar, éste se había construido en los años setenta no sólo con los acontecimientos económicos que materializaron la globalización del capitalismo sino también con la imposición de esa lógica en los estados con economías dependientes, como el nuestro, por la vía del terrorismo de estado y a costa de nuestros miedos, de nuestros desaparecidos, de quienes salvaron sus vidas al poder ser deportados, de quienes se exilaron en busca de aires libres y de nuestros exiliados internos.

Si resolver '*la cuestión peronista*' en 1955 había costado vidas de civiles para proscribir ese partido durante casi dos décadas y si en 1976, luego de apenas dos años de gobierno, ese mismo propósito dio lugar a años de cruento exterminio, 1983 era para las fuerzas neoliberales triunfantes un momento necesario y quizás oportuno para proseguir con la implantación del modelo neoliberal por vía de su legitimación a través de una democracia que llamaremos de representación partidaria mediática y desustanciada políticamente.

En realidad, después de la segunda guerra mundial el nuevo orden legitima democracias representativas de 'partidos modernos'. Los partidos políticos

modernos no se exterminan, se exterminan las ideas de proyectos políticos que son incompatibles con el capitalismo y su finalidad de que la socialización de los individuos en todo lugar del orbe se realice conforme a la lógica de las empresas transnacionales. Si, en pleno auge de los partidos modernos en los países desarrollados, Argentina y otros países de América Latina padecieron gobiernos que impusieron esos fines por el poder de las armas y numerosas regiones de Medio y Extremo Oriente padecen aún invasiones con bárbaras matanzas de inocentes desde el proyecto hegemónico, es porque faltan aún 'libertades modernas', es decir libertades para los monopolios económicos, en los límites de una democracia liberal formal con partidos políticos 'despolitizados' que no pongan en cuestión el orden social global. Sólo se admiten diferencias de estilo y de grado y el partido peronista en la medida que responda a su base de movimiento social de distribución de la riqueza, fue siempre una amenaza concreta.

Desde esta perspectiva podemos recuperar la afirmación de que en Argentina "la dinámica de la competencia política nunca había llegado a ser la 'democracia de partido' debido al carácter discontinuo e incompleto de su experiencia democrática" (Pousadela, 2007:65). Más significativo que su carácter discontinuo por la alternancia entre gobiernos electos y de-facto sobre todo a partir de los años treinta, nos parece su carácter incompleto: a pesar de los errores, las confusiones y los atravesamientos conservadores y neoliberales, hubo en nuestro país un proyecto alternativo de desarrollo económico y social que miró hacia adentro antes que hacia afuera, hacia la inclusión de los sectores populares de la ciudadanía argentina, antes que hacia afuera para beneficio de una elite. Ese proyecto incompleto ha sido y es el escollo para intereses de los grupos monopólicos transnacionales y para la elite que siempre estuvo dispuesta a operar en el país conforme a ellos. Puntualizar en procedimientos o en la corrupción, cuando éstos mellan la cultura política en su conjunto, no son más que formas de ocultar la problematización y mantener a la ciudadanía en la ignorancia.

Ya en los años treinta Walter Benjamin sabía que la prensa estaba en manos del capital y por lo tanto en manos de los enemigos de todo proyecto social de autodeterminación; en los años cuarenta Horkheimer y Adorno habían descripto claramente las estrategias de los dueños de las empresas radiales para direccionar gustos musicales y tendencias de opinión en Estados Unidos. Terminada la segunda guerra mundial, son los partidos políticos los que, cargados de postulados vagos y flexibles, buscan ya no representar a un sector social con determinadas demandas de clase, sino a distintos sectores sociales, como lo ha demostrado Kirchheimer, otro representante de la teoría crítica. Desde este marco referencial interpretamos que 1983 es pensado por los centros de poder como momento en que la ciudadanía argentina, luego de la desaparición de los ideólogos contrarios al modelo, ha incorporado la lección final de 'disciplinamiento' al mercado financiero global y puede ya ensayarse unas elecciones al estilo de las que ya se llevaban a cabo en los países desarrollados de Occidente.

De los partidos principales y por las razones a que nos hemos referido en I, es la campaña del radicalismo la que en 1983 puso más énfasis en el candidato que en su partido y apeló a la sociedad en su conjunto, remitiendo al valor de las instituciones y de los derechos humanos. Pousadela destaca el uso incipiente de las nuevas tecnologías y de estrategias de profesionalización de la campaña como la contratación de una agenda de publicidad, la incorporación de un conocido publicista, el uso de encuestas de opinión y el uso asiduo de la televisión, como

transformaciones de las viejas democracias de partidos hacia el nuevo formato representativo de las 'democracias de audiencia'. La campaña del justicialismo se centraba aún en el partido, con la idea de que su invocación parecía suficiente para garantizar el triunfo. (Pousadela, 2007: 67-68). El recurso a las técnicas mediáticas como estrategia de campaña en éste y en otros partidos políticos se impondría recién en la campaña electoral de 1989.

Para las elecciones de 1989 el peronismo como partido político representante de un sector social se había desdibujado notablemente. Los años de dictadura y la democracia mediática hicieron su trabajo y esta vez el protagonismo de los candidatos de los dos partidos principales estuvo muy por encima de las identidades partidarias. El uso de la televisión creó una forma de relación política mediática que construía a la vez una imagen de candidatos que entraban en contacto con el electorado sin hacer uso de las redes sociales de los partidos y un tipo de electorado televidente que en buena parte respondía a lo presentado en el escenario de los medios de comunicación. El atravesamiento de los dos partidos por el neoliberalismo se hace evidente esta vez especialmente en el justicialismo, cuyo candidato debió realizar promesas que sabía que no cumpliría porque se lo impedía su alianza con las empresas multinacionales a las que había ofrecido el país como campo de operación para la implantación del neoliberalismo en su forma más cruda y en los tiempos más cortos que ningún país de la región experimentó.

Luego de diez años de mandato, las elecciones de 1999 dan cuenta de un perfeccionamiento en las técnicas de democracia mediática. Inés Pousadela refiere que en ese año se dieron las elecciones más mediáticas y más costosas de nuestra historia, llegándose a la menor movilización popular y al paroxismo de la imagen televisiva. A la vez califica como crisis de representación las elecciones legislativas del 2001 en que el 'voto castigo' a la fórmula presidencial de la Alianza UCR-FREPASO se expresa a través de boletas con mensajes críticos a los políticos, con insultos o sobres conteniendo objetos extraños, formas que no son más que la antesala de los episodios de diciembre de ese año que culminaron con la renuncia del presidente electo apenas dos años antes. (Pousadela, 2007: 74-91)

Esta serie de hechos muestra que los argentinos no somos maleables al punto de perder el rumbo como sociedad en búsqueda de su autodeterminación. Una ciudadanía 'insistencial' (Albarracín, 2007) venía expresándose ya a lo largo de los noventa para dar identidad propia a la democracia, urgidos por necesidades a las que no podían dar respuesta políticos sin programas partidarios, sin mandatos sociales precisos y llegados al poder por operaciones mediáticas. Usaba ya el espacio virtual como foro de protesta y como medio de comunicación de la ciudadanía diversa que se expresó en aquel diciembre de 2001. De allí que resulta necesario preguntarnos si la crisis de representatividad de los partidos políticos y la caída en descrédito de la democracia mediática puede hallar en las nuevas formas de comunicación virtual una herramienta que colabore en la construcción social de la demanda política.

III.- LA 'COMPRESIÓN ILUSTRADA' ENTRE LA DEMOCRACIA MEDIÁTICA Y LAS REDES SOCIALES VIRTUALES

Han pasado casi diez años de que la ciudadanía argentina llevara a cabo una acción destituyente de autoridades surgidas democráticamente. Puede decirse que nos hallamos inmersos aún en esa experiencia, lo cual nos parece un saludable ejercicio de memoria para calibrar el valor de formas de participación como las asambleas barriales que luego se desvanecieron. Entretanto se ha difundido extensamente el uso de redes sociales virtuales para distintos fines, en algunos casos como protesta de sectores sociales contra medidas puntuales.

Ahora bien, crear redes sociales virtuales implica tener medios materiales y simbólicos; también tiempo disponible para explorar y crear, lo cual parece imposible para quienes su tiempo está expropiado por empleos precarios o ilegales que deben preservar para sobrevivir. Para otros que han sido ganados por el consumo y la manipulación mediática, las redes son utilizadas con fines inmediatos de distracción y evasión o para reenviar a-críticamente cualquier información compactada. Otros, dotados de exquisita sensibilidad por el bien común, dan a conocer a través de twitter o facebook hechos como la utilización de niños en trabajos que corroen su cuerpo con enfermedades terminales; hechos como la contaminación del agua por la explotación minera; como la destrucción de la flora o de la fauna nativa por la explotación de petróleo, por la tala indiscriminada o la mera comercialización de especies animales exóticas. Con notable vocación ciudadana, muchos navegantes del ciberespacio realizan un importante esfuerzo por vincular estos hechos con políticas públicas e invitan a otros a participar en foros y en algunos casos en manifestaciones de protesta social. Mientras tanto otros sin dar su identidad ni la de los grupos u organizaciones en que enmarcan sus opiniones, solicitan adhesión a alguna consigna panfletaria o invitan a participar con un Sí o un No sobre enunciados relativos a temas que requerirían mucha información y discusión racional para formar una opinión. Si bien un buen sentido común indicaría no responder a quien no presenta sus credenciales, son numerosos los jóvenes y adultos que lo hacen cuando usan Internet, prestándose con ello a fines que no conocen.

Estas someras referencias con las que pretendemos evocar otras del mismo tenor, nos muestran un preocupante déficit de conceptualización política como principal falencia de la experiencia democrática desde su reinstauración. ¿Quién o qué instituciones pueden entonces orientarnos para alcanzar la comprensión de lo público? ¿En qué confiar o creer en tiempos de individualismo extremo?

No son por ahora los sectores que detentan los medios masivos de comunicación escrita y audiovisual quienes pueden brindar la información completa y precisa, más los debates desde la diversidad de voces, pues su fin es la preservación del poder alcanzado en buena parte a través del control de la agenda pública por las agencias de noticias. Incluso se debe estar alerta del uso que realizan de las redes virtuales presentadas desde sus programas televisivos, ya que los fines no varían por el uso de un nuevo formato o soporte. La desidia en que ha caído gran parte de la clase política le impide comprometerse con el requisito básico de idoneidad para conceptualizar políticamente los problemas de la realidad que deben atenderse. Nuestro país no encuentra aún la estrategia para constituir la representatividad política. Nuevos partidos políticos han surgido que muestran compromiso con problemáticas ambientales, de seguridad, de salud y educación. Mas en general no tienen respuestas para la causa principal de estos problemas, derivada de la ruptura por parte de las empresas transnacionales del compromiso de socialización e inclusión ciudadana por vía del empleo. Impávidos,

pasan por alto que en vez de invertir en trabajo genuino las empresas globalizadas invierten en crear empresas que captan como clientelas (obras sociales prepagas, empresas de servicios y de oficios varios, etc.) a quienes deberían ser sujetos de derechos sociales mediante el trabajo genuino.

En el diálogo horizontal de la red virtual pueden visualizarse indicios de una voluntad de transformación de las instituciones de la democracia que lamentablemente no realizaron los políticos llegados al poder por democracias mediáticas que tampoco tienen el valor de decirnos a quién representan. Son buena parte de ciudadanos rasos, de los educadores, los creadores de redes sociales con interés por el bien público quienes, no sin dificultades, aportan a la compleja e imprescindible conceptualización de lo político. Hallamos también que las convocatorias a la participación en redes sociales virtuales, si bien contienen una justa interpelación a atender problemáticas puntuales, no reparan en el deterioro de lazos sociales provocados por la mencionada ruptura del pacto social del capitalismo con los estados nacionales. Los legisladores, munidos de potestad para designar asesores, no dan muestra de ser informados y formados en los saberes necesarios para alcanzar una comprensión ilustrada siquiera por estar en una función tan importante como la de dictar leyes justas para quienes representan.

CONCLUSIONES

Lo desarrollado en el apartado I pone de relieve la especificidad de la experiencia argentina en la democracia representativa de partidos, los puntos débiles y las fortalezas de cada uno de los dos grandes partidos, así como la obstrucción de los procesos identitarios o de subjetivación por la vía de golpes de estado que tuvieron por objeto borrar el conocimiento y la comprensión de nuestra experiencia histórica.

En el apartado II analizamos la reinstitucionalización democrática de 1983 en la encrucijada de la dolorosa experiencia de la última dictadura militar. Nuestra interpretación es que, mientras la ciudadanía insustancial nunca acallada por los golpes de estado, la proscripción del peronismo y el terror impuesto por la última dictadura intenta expresarse a través de los partidos políticos, éstos son atravesados por la democracia de audiencia que ya se practicaba en las naciones de occidente más desarrolladas pero que en nuestro país llevan en 1983 un presidente radical que representaba los intereses más progresistas. En la medida que no fue funcional a los intereses de los monopolios que deseaban legitimar por elecciones democráticas las decisiones que tomaban en cónclaves transnacionales, R. R. Alfonsín fue presionado de diversas maneras y las desestabilizaciones llegaron a tal punto que el poder hegemónico montó, a través de la misma democracia mediática que lo llevó al poder, la necesidad del adelantamiento de la entrega del poder al nuevo presidente electo. Interpretamos que el montaje mediático de la figura de C. Menem juega con las representaciones populares de 'regreso al poder' del peronismo al mismo tiempo que la oligarquía local y su coalición internacional se aseguran de que a través de él podrán transformar el estado a la medida de los requerimientos precisados en 1989 en el Consenso de Washington.

La ciudadanía política que rápidamente interpreta la maniobra de los grupos hegemónicos, ya desde los mismos años noventa puso en práctica otras formas de democracia directa (movimientos de desocupados al norte y al sur del país, acciones de recuperación de empresas, protesta social por la inacción política). En las elecciones legislativas de 2001 hubo una expresión similar por la vía electoral y la protesta social de diciembre de ese año fue una forma de expresión de democracia directa similar a la de los años noventa que reunió demandas diversas y condujo por primera vez a la destitución de un presidente elegido democráticamente. Así, Argentina muestra una ciudadanía que insiste en el reclamo de que sus necesidades sociales queden expresadas como demanda política en representantes políticos legítimos y dio su veredicto en contra de la democracia de audiencia y del paroxismo mediático al que se llegó en nuestro país.

Las reflexiones del último apartado muestran la necesidad de hacernos cargo, ciudadanos y partidos políticos, de trabajar en una dirección que no oculte la información que posibilita construir conocimiento y conceptualización de los problemas que atraviesa la sociedad. El estar inmersos en la lógica dominante de los países desarrollados tomados como modelo, obstaculiza que la dirigencia política que ha circulado en diferentes cargos durante más de veinte años, sea capaz de ver los problemas, analizarlos en sus múltiples aspectos y conceptualizarlos, cumpliendo así con el mínimo requisito de idoneidad que requiere su función. En ese sentido, gran parte de la clase política que opera en lugares no muy visibles pero que han sido decisivos en la profundización de la desigualdad y la exclusión social de las últimas décadas, deben sentirse destinatarios directos del reclamo “que se vayan” de diciembre de 2001. Este gesto, junto con otros necesarios de los partidos políticos, permitirían recrear la representatividad social que la democracia mediática obnubila y reconstruir la demanda que apenas se alcanza a esbozar desde las redes sociales virtuales. Fundamental es para ello que los educadores, los periodistas y los dirigentes políticos pongamos cada uno nuestro aporte para aprender a oír más de lo que se oye y ver más de lo que se ve tanto en los medios masivos de comunicación como en las redes virtuales. Ello nos permitirá reconstruir saberes que circulan en el espacio de comunicación virtual como componentes de los procesos continuos de conceptualización y comprensión que requiere la auténtica cultura democrática.

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, W. (1999) “El autor como productor”, en *Tentativas sobre Brecht*, Madrid, Taurus, vol. Iluminaciones III
- Dahl (1999): *La democracia. Una guía para ciudadanos*, Buenos Aires, Taurus.
- Horkheimer, M. y Adorno, (1994): *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta.
- Pousadela, I. (2007): “Que se vayan todos”, en *Claves para todos*, Buenos Aires, Página 12.